

Indonesia: Las protestas masivas de una nueva generación

EDWARD ASPINALL :: 09/09/2025

Derrocar a Suharto fue un logro titánico. Los objetivos de las actuales protestas contra la nueva forma de política caciquil no son menos ambiciosos y difíciles

Las protestas antigubernamentales de agosto revelan el crecimiento de una subcultura de protesta callejera que se hace eco del activismo anti-Suharto de la década de 1990. Al oponerse a la nueva forma de política caciquil a la que dio lugar Reformasi, los manifestantes de hoy persiguen objetivos no menos ambiciosos que los del movimiento que derribó el Nuevo Orden de Suharto.

La ola de protestas que se extendió por las ciudades y pueblos indonesios la semana pasada tenía muchas similitudes con las que derribaron el régimen de Suharto en 1998.

Algunas de las similitudes son obvias. En ambas protestas, la violencia de las fuerzas de seguridad provocó que se intensificaran. En 1998, el tiroteo contra los estudiantes en la Universidad Trisakti de Yakarta desencadenó disturbios masivos, generando la crisis final que obligó a Suharto a dimitir. La semana pasada, el asesinato de un taxista en motocicleta, Affan Kurniawan, provocó un aumento de la rabia en todo el país. Los manifestantes comenzaron a atacar y quemar edificios gubernamentales (al menos ocho edificios de parlamentos regionales fueron quemados, según mis datos) y convocar concentraciones masivas ante las casas de políticos prominentes, como el miembro del Consejo Representativo del Pueblo (Dewan Perwakilan Rakyat, DPR), Ahmad Sahroni, y el Ministro de Finanzas Sri Mulyani.

En 1998, como hoy, el telón de fondo de las protestas fue en parte económico. En 1998, la crisis financiera asiática causó el colapso de la economía de Indonesia, empujando a millones a la pobreza y forzando a muchas empresas a la quiebra. Las condiciones económicas no son tan severas hoy en día, pero la economía se está desacelerando y la clase media se está reduciendo. Las medidas de eficiencia del gobierno central han afectado gravemente a numerosos sectores: muchos gobiernos regionales, por ejemplo, han aumentado los impuestos sobre la tierra y la propiedad en respuesta. La informalidad y la precariedad laborales están aumentando, tanto con el crecimiento de la economía de algoritmos como con los despidos en la industria. Y todo ello en medio de una grave desigualdad económica.

Este escenario ayuda a explicar las características clave de las recientes protestas, como la participación de miembros de los sindicatos y los conductores de taxis compartidos, o incluso la concentración ante la casa de Sri Mulyani, durante mucho tiempo el favorito de los liberales y reformadores de clase media, convertido en el rostro público de la austeridad para muchos manifestantes.

Subculturas de protesta

Tal vez la mayor similitud entre 1998 y 2025, sin embargo, es que ambas olas de protesta

crecieron sobre una subcultura de protesta callejera que se había consolidado durante años. El detonante en 1998 puede haber sido la crisis financiera asiática, pero los manifestantes entonces pudieron aprovechar las experiencias, y la antipatía hacia la autoridad gubernamental, que muchos de ellos habían acumulado durante varios años de creciente malestar social y político. El espíritu de protesta y oposición al régimen de Suharto se había extendido en los campus, en secciones de la clase media y entre muchos pobres urbanos, sentando las bases para 1998.

Hoy en día, las dinámicas son similares. Las protestas de 2025 definitivamente no surgieron de la nada. En cambio, son al menos la quinta gran ola de protestas masivas lideradas por jóvenes desde 2019. Primero tuvieron lugar las protestas en septiembre y octubre de 2019 que fueron desencadenadas, sobre todo, por las medidas del gobierno y el DPR para despojar a la hasta ahora muy efectiva Comisión de Erradicación de la Corrupción (Komisi Pemberantasan Korupsi, KPK) de poderes clave.

Un año después, en 2020, otra ola de protestas acompañó la aprobación de la llamada Ley Ómnibus sobre la Creación de Empleo, que, entre otras cosas, aceleró el cambio hacia la centralización de la fuerza laboral y debilitó la protección ambiental para las inversiones en recursos naturales. Las protestas contra el "aviso de emergencia" (peringatan darurat) de agosto de 2024 y las protestas de febrero de 2025 "Indonesia oscura" (Indonesia gelap) tuvieron desencadenantes distintos y objetivos concretos, pero todas estas oleadas expresaron una crítica similar de la élite política de Indonesia y la corrupción que la impregna. La dimensión económica y de clase es más fuerte en la ola de protestas actual, pero eso también continúa características ya presentes en episodios anteriores.

Cada una de estas cinco oleadas de protesta ha representado otro marcador en el declive democrático y la consolidación autoritaria de Indonesia. Pero también son significativos por derecho propio, apuntando hacia el surgimiento de una nueva contracultura de protesta en los pueblos y ciudades de Indonesia.

Basándose en tradiciones anteriores de protesta social, esta nueva contracultura se centra en una profunda y creciente antipatía hacia la élite gobernante de Indonesia. Este movimiento, unido por nuevos modos de comunicación en internet, redes siempre cambiantes de organizaciones independientes, así como conexiones entre instituciones más establecidas, como consejos ejecutivos estudiantiles, sindicatos y ONG, este movimiento es ideológicamente diverso, pero está unido en torno a hilos comunes de oposición a la oligarquía, la indignación por la corrupción de la élite gobernante y el rechazo a la creciente desigualdad económica.

Los académicos y activistas indonesios han señalado la calidad "rizómica" de las nuevas protestas juveniles y movimientos sociales, y sus patrones de organizaciones difusos y sin dirigentes. Mientras que algunos celebran estas cualidades, señalando el carácter participativo de los nuevos movimientos juveniles y cómo su flexibilidad hace que sean difíciles de erradicar, otros han argumentado que carecen de la fuerza organizativa y la claridad ideológica necesarias para lograr un cambio social y político fundamental.

Dos mundos enfrentados

Por lo tanto, las recientes protestas pueden entenderse como el producto de un choque entre dos mundos de la política indonesia: el mundo de la política representativa oficial y la subcultura de la protesta juvenil que la rechaza. Parte de lo que explica la gravedad de las protestas es que, aunque los manifestantes entienden bastante bien el mundo de los políticos, lo contrario no parece ser cierto, al menos hasta ahora.

Cuando se anunció que los miembros del DPR obtendrían nuevas asignaciones generosas, un catalizador clave en la ronda actual de protestas, además de sus ya grandes salarios, estos políticos obviamente consideraron que era una recompensa bien merecida. Los políticos electos se quejan rutinariamente de las onerosas expectativas de efectivo y otras formas de asistencia que les piden sus electores, y sin duda muchos de ellos creían que su aumento salarial de facto les ayudaría a abordar este problema.

Pero el anuncio y los saltos mortales verbales de quienes lo justifican, por no hablar de las imágenes de miembros del DPR bailando alegremente durante una sesión parlamentaria reciente, mientras muchos indonesios estaban experimentando dificultades económicas cada vez más profundas, revelaron una notable falta de comprensión de cómo estas noticias pueden ser recibidas por los ciudadanos.

Echando leña al fuego, algunos miembros del DPR utilizaron las redes sociales para burlarse y menospreciar a los manifestantes. Ahmad Sahroni, un político particularmente rico y descarado, llamó a los manifestantes que buscaban la disolución del DPR las "personas más estúpidas del mundo", lo que llevó a los medios de comunicación a recordar a los lectores su fantástica riqueza. Sahroni pronto recibió su recompensa cuando los manifestantes atacaron y saquearon una de sus casas, mostrando los artículos de lujo que encontraron allí, como una escultura de Ironman de tamaño natural, en las redes sociales.

¿Cómo podía la brecha entre estos dos mundos ser tan amplia que Sahroni y otros miembros del DPR actuaran de forma tan equivocada? En los primeros años del período Reformasi posterior a 1998, los políticos electos estaban al menos en parte sintonizados con el mundo de la protesta callejera. Habían visto cómo podía derribar un régimen, y tenían cuidado de prestar atención a lo que los manifestantes querían y, cuando era posible, ceder, aunque solo fuera parcial o simbólicamente, a sus reivindicaciones.

Pasó el tiempo, y la mayor parte de esa primera generación de políticos posteriores a la Reformasi salió de escena, para ser reemplazados por una nueva raza de políticos (a menudo los hijos de la primera generación) que fueron criados y productos de la cultura de poder económico y corrupción que ha crecido en las instituciones democráticas de Indonesia. A medida que la compra de votos y otras formas de política caciquil se afianzaban como la principal forma de ganar elecciones, los miembros del DPR y otros políticos tuvieron que invertir sumas cada vez mayores de dinero en sus campañas. Cada vez más provienen de dinastías empresariales o políticas establecidas.

Estos cambios también han modificado la cultura política y los patrones de trabajo dentro de las instituciones representativas de Indonesia, aumentando la necesidad de los representantes de utilizar sus cargos oficiales para generar ingresos, o al menos para acceder a los flujos de patrocinio. Hace más o menos una década, había que tener cuidado al investigar temas como la compra de votos o la recaudación de fondos informal en el DPR.

A medida que ha pasado el tiempo, mi impresión es que los miembros del DPR y otros políticos se han vuelto cada vez más abiertos a la hora de discutir tales temas, a medida que estas prácticas se han normalizado.

Los expertos también dan cuentas de cómo los nuevos miembros de instituciones como el DPR son incorporados a la cultura de la corrupción por sus mayores. Hace unos meses, un miembro relativamente joven del DPR nos explicó a mí y a otros académicos lo que es ser miembro de esa institución:

"...si hablas de defender los derechos de la gente, se reirán de ti, vendrán a ti y te dirán 'no te lo tomes demasiado en serio'... 'no seas tan santo'... Pero si hablas de dinero, bueno, todos vendrán y te tratarán con mucha seriedad y cuidado. Si quieres explicar qué proyectos te darán el 30%, se jactarán de ello".

Los ciudadanos indonesios también notan estos cambios. Las investigaciones de corrupción, especialmente las lanzadas en el pasado por el KPK (la comisión anticorrupción), expusieron la fabulosa riqueza de muchos políticos, con redadas policiales en sus hogares que expusieron colecciones de bolsos Hermès, Lamborghinis y lujos similares. Los propios políticos se han vuelto cada vez más abiertos a la hora de hacer alarde de su riqueza en las redes sociales. Al mismo tiempo, sabemos que las preferencias de los políticos son similares a las de los votantes de altos ingresos, no los ciudadanos comunes, en áreas como el bienestar social y la redistribución.

En resumen, años de política caciquil han creado una brecha cada vez más amplia entre el mundo político de la élite gobernante que ocupa las instituciones democráticas de Indonesia, y el de los jóvenes manifestantes cuyos antepasados desempeñaron un papel tan importante en la creación de esas instituciones.

El objetivo de la protesta

A pesar de las muchas similitudes, también destacan las diferencias entre las protestas de 1998 y 2025. Por un lado, gran parte de la violencia de los alborotadores, y el saqueo, han sido mucho más específicos hasta ahora que en 1998. En 1998, especialmente durante los disturbios de mayo de Yakarta, la gente atacó símbolos de riqueza y propiedad en general, y hubo muchos ataques racistas contra personas étnicamente chinas y sus propiedades en particular. Esta vez, así como la violencia en general es mucho menor, no ha habido (hasta donde sé) informes verificados de violencia antichina, a pesar de muchos rumores y temores de que fuera inminente. En cambio, la violencia se ha dirigido contra figuras y símbolos de la autoridad estatal: la policía, los edificios del DPR, las casas privadas de los políticos y similares.

Los objetivos políticos de los manifestantes actuales, por el contrario, son mucho más difusos que los de sus antepasados en 1998. Lo que le dio al movimiento Reformasi gran parte de su poder fue la naturaleza precisa de sus objetivos, encarnados en una serie de reivindicaciones ambiciosas, pero en última instancia alcanzables: el derrocamiento de Suharto, el fin de la "doble función" del ejército (dwifungsi), el desmantelamiento de las restricciones a la expresión política, etc. Esos objetivos podrían lograrse en parte porque los

manifestantes pudieron encontrar aliados, no solo entre los miembros de los principales partidos políticos, organizaciones religiosas y similares, sino también dentro de la élite civil y militar gobernante, muchos de cuyos miembros finalmente abandonaron a Suharto y se alinearon con Reformasi.

Hoy en día, los objetivos de los manifestantes no se limitan a echar a algún líder o partido en particular, o incluso a derogar un conjunto limitado de leyes o regulaciones. Sin duda, defienden muchos de esos objetivos: muchos de los manifestantes piden que el presidente Prabowo Subianto dimita, que se disuelva el DPR y que se deroguen varias leyes y regulaciones. Pero lo que realmente les mueve, sobre todo, es el rechazo a toda la élite gobernante.

Y toda la élite gobernante, más o menos, se mantiene unida contra ellos. Esto se simbolizó dramáticamente el 31 de agosto cuando los líderes de todos los principales partidos políticos se alinearon junto a Prabowo mientras pronunciaba un discurso en el que mezclaba concesiones (cancelación de las nuevas asignaciones de los miembros del DPR) con amenazas (acusando a los manifestantes de traición -makar- y terrorismo).

Como resultado, es difícil ver como la confrontación actual entre los dos mundos de la política indonesia puede desaparecer pronto. La ola actual de protestas bien puede dispersarse pronto, al igual que las anteriores; de hecho, parece evolucionar así mientras escribo este artículo. Pero hasta ahora, cada ola ha sido seguida de otra, prácticamente cada año. Parece probable que ese patrón continúe. Los políticos están atrapados en un sistema caciquil del que les resultaría difícil escapar incluso si quisieran. Por ello, los manifestantes están muy lejos de lograr sus objetivos, y es poco probable que su antipatía hacia la clase política de Indonesia se disipe.

Esto también hace que el período actual parezca diferente del último período de Suharto: en la década de 1990, incluso cuando las protestas fueron suprimidas por los militares, los grupos más militantes siempre creyeron que avanzaban hacia un objetivo definido: el derrocamiento del régimen de Suharto. Los objetivos actuales no están tan bien definidos, y son absorbidos por términos (oligarquía, corrupción y similares) que apuntan hacia relaciones informales de poder profundamente arraigadas. Poner fin a tales fenómenos requerirá un cambio sistémico profundo, en lugar de un número limitado de ajustes o reformas legales formales.

Es difícil imaginar que tal cambio ocurra con la actual generación de políticos electos. Sin embargo, reemplazarlos tampoco es fácil. Cuando los activistas progresistas se han aventurado en la arena electoral en Indonesia, casi invariablemente han fracasado (en marcado contraste, por ejemplo, con Tailandia). Los políticos de la élite que tanto vilipendian a los manifestantes disfrutaban de enormes ventajas organizativas y materiales que hace muy difícil vencerlos, especialmente cuando tantos votantes venden sus votos. Estos políticos también operan máquinas políticas que llegan hasta las comunidades de la Indonesia urbana y rural, algo de lo que también carecen los manifestantes.

Derrocar a Suharto fue un logro titánico. Los objetivos de las actuales protestas no son menos ambiciosos y difíciles.

** Investigador de la Universidad Nacional de Australia.
newmandala.org. Traducción: Enrique García para Sinpermiso.*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/indonesia-las-protestas-masivas-de-una-nueva>